

Hace unas semanas, en la céntrica Plaza del Dos de Mayo de Madrid, una veintena de jóvenes propinó una paliza brutal a tres policías municipales, uno de los cuales quedó tan malherido que tardará meses en reincorporarse al servicio. Los municipales habían acudido, simplemente, a ver qué ocurría con un local de la zona que, casi a las cinco de la madrugada, se mantenía abierto sin el correspondiente permiso horario y con el consiguiente follón de música y griterío. Para explicarse semejante reacción de los jóvenes "damnificados", sólo cabe concluir que se trataba de fascistas de espíritu, porque un fascista -añadamos una definición más a ese término a menudo ya vagaroso- es quien no tolera no ya que se lo contraría, sino que se le lleve la contraria, que son cosas distintas.

Este episodio tenía lugar poco después de que la prensa española haya aireado que cada vez son más frecuentes los casos de hijos que zumban a sus padres, o de alumnos que fustigan a sus profesores. Como padres y profesores son personas que suelen estar a favor de sus vástagos y pupilos, que los cuidan y protegen y mantienen y ayudan, muchas veces hasta lo indecible, sólo cabe concluir, de nuevo, que el exceso de mimos, miramientos y consentimientos hacia niños, adolescentes y jóvenes está creando no pocos fascistas de espíritu, es decir, gente que no soporta ni acepta la menor frustración o contrariedad.

Pero como son ya varias las generaciones educadas entre algodones, en todo y a todas horas, ya tenemos adultos que se siguen comportando fascistamente, y encima ignorando en lo que se han convertido. Es un ejemplo entre mil -quién no ha padecido algo semejante alguna noche-, pero una amiga mía vive martirizada por un vecino treintañero, con dinero (de hecho trabaja para uno de nuestros cineastas de mayor éxito), que se dedica a improvisar en su piso grandes fiestas *after-hours*, a las cinco, seis o incluso siete de la madrugada. En mitad de la noche la música se pone a sonar bestialmente cada dos por tres. Mi amiga es temeraria, y si baja a veces a intentar parar el estruendo: se levanta pronto para ir al trabajo a diario, y no se puede vivir sin dormir. En la última ocasión, los festeros -en la treintena la mayoría, ya digo- añadieron a su estrépito unas cuantas meadas dentro del portal de su anfitrión, al que hasta eso debía de traerle sin cuidado, no iba a limpiarlas él, sino el pobre portero-esclavo; y cuando ella salió ya hacia el trabajo y se permitió decirles "Cómo os pasáis, tíos", no fue más que eso, se encontró con un linchamiento verbal a cargo de veinte de ellos, una chica la voz cantante, bajo el "argumento" clasista de "Si te molesta vete a vivir al campo, tía, nosotros tenemos que divertirnos".

A otro nivel -pero todo responde a lo mismo-, antiguos colegas míos de Universidades inglesas me cuentan que las Juntas de Admisión de varios centros han decretado, a instancias de los quejumbrosos aspirantes, que las entrevistas para la admisión de estudiantes (ojo: charlas, no exámenes) no se celebren en habitaciones llenas de libros, porque éstas resultan "intimidatorias" para los nenes, y sean trasladadas a lugares "más neutrales". No sé qué se considerará "más neutral", pues si emplean aulas, los quejicas podrán aducir que se sienten examinados o aleccionados, y si recurren a los cuartos de baño, alegarán connotación sexual, supongo. La mera idea de que a futuros estudiantes que aspiran a aprender, no otra cosa, los libros les sean "intimidatorios", pone de relieve la tiranía mezclada con pusilanimidad que hoy se permite ejercer a cada vez más amplias franjas de nuestras poblaciones.

Sí, son ya varias generaciones. La exagerada idolatría y sobreprotección de los niños está dando sus resultados: no sólo son fascistas de espíritu numerosos críos y adolescentes -que por naturaleza tienden a ello-, sino también muchos adultos en activo. Si nadie los contrarió ni frenó nunca, ¿cómo van a aceptar la vejación enorme, ya de mayores, de que los demás existan y tengan tanto derecho a descansar, por ejemplo, como ellos a "divertirse"?.

Javier Marías

1.-JERARQUIZACIÓN DE LAS IDEAS. TIPO DE ESTRUCTURA.(15)

tesis

1.-Una educación sin autoridad y sobreprotectora da lugar a jóvenes y adultos violentos y consentidos, fascistas

Argumentación

- 1.1.-Golpean a la policía porque no aceptan ninguna autoridad.
- 1.2.-pegan a padres y profes si les llevan la contraria
- 1.3.-adoptan actitudes fascistas si se les lleva la contraria
- 1.4.-los estudiantes llegan a adoptar actitudes ridículas porque la autoridad es débil y se lo consiente

Conclusión

2.-= 1.- repite la tesis reforzada por los argumentos.

Se trata de una estructura encuadrada. Parte de un hecho que es noticia (la agresión de jóvenes a policías) para hacer una reflexión sobre la educación permisiva y blanda que da lugar a jóvenes fascistas. Para justificar esta opinión recurre a varios ejemplos cercanos al autor

2.-TEMA RESUMEN (10)

Una educación sin autoridad crea generaciones de jóvenes y adultos violentos cuando se les lleva la contraria

El exceso de mimos y la sobreprotección es el germen de una violencia muchas veces gratuita, que se observa en agresiones a todo aquello que supone autoridad. De niños mal educados se pasa a jóvenes egoístas que no respetan los derechos de los demás. En consecuencia se están creando generaciones de gente que reacciona con violencia ante cualquier forma de oposición a sus caprichos.

3.-FUNCIONES DEL LENGUAJE (15)

Principalmente la función dominante es la expresiva. El autor, Javier Marías, expone su punto de vista sobre la educación que reciben los jóvenes, expresando en qué se convierten. Critica la excesiva permisividad que hace jóvenes consentidos que llegan a ser adultos egocéntricos. Rasgos que confirman esta intención son los moralizadores. En primer lugar la presencia de oraciones no enunciativas como las dubitativas (no se qué se considera más neutral) o interrogativas (¿Cómo van a aceptar la vejación?) resaltan la presencia del autor en el texto. También la utilización de un léxico valorativo como (“exceso de mimos”, “fraude sin cuidado”, “quejumbroso” o “quejitas”) también marca la presencia del autor, posicionándole en contra de esta forma de educar. Por último recursos como la ironía al calificar de “argumento” lo que los juerguistas responden a sus amigas, termina por aclarar la principal intención del autor.

No obstante, también pretende llamar la atención del receptor y hacerle reflexionar sobre el tema, incluso hacerle cambiar de conducta tanto si es educador como si es educado, por eso decimos que es también importante la función apelativa. Buena cuenta de esto da la pregunta retórica que cierra el texto, o también el uso de la primera persona del plural (“tenemos”) con lo que el receptor se encuentra incluido en la reflexión.

Por último se puede considerar que la función poética o estética está presente porque el autor intenta hacer un texto original, diferente y atractivo, alguna metáfora (“educar entre algodones”) la presencia del estilo directo (“Cómo os pasáis, tíos”, o “Si te molesta vete a vivir al campo, tía, nosotros tenemos que divertirnos”) y la ironía (los jóvenes “damnificados”, resultan “intimidatorias” o bajo el “argumento” clasista) ilustran esta función.

4.-COHERENCIA (15)

Por un lado el texto se adecua a la situación en que se emite. El tiempo interno es oportuno ya que está escrito unas semanas después de que ocurrieran los hechos que le sirven de motivo para la reflexión. Además como es un tema de recurrente actualidad puede considerarse también adecuado en cualquier momento. El receptor modelo parece que es no sólo el adulto que educa sino también los jóvenes que tienen estas actitudes, se aprecia en el registro cierto interés de acercamiento a este colectivo utilizando términos como (“meadas” “colegas míos”) por lo que consideramos también oportuna la recurrencia a estos términos que combina con un registro culto. El título hace una referencia al tema llamando la atención del receptor con la expresión “creando” invita a la lectura y lo consigue porque tiene poder de atracción. Por último su argumentación resulta especialmente adecuada en cuanto que recurre a hechos reales y cercanos a él por lo que son más convincentes.

Además de esta adecuación que hemos analizado, al texto también le confiere coherencia el hecho de estar muy bien trabado. Los párrafos están cohesionados unos con otros por diferentes mecanismos: sustitución léxica como “estos episodios” (2º párrafo) o conectores como el adversativo “pero” (3 párrafo) o el distributivo “a otro nivel” (4º párrafo). En el último párrafo repite el término “generaciones” conectando con las ideas del párrafo 3º.

Otros mecanismos que cohesionan el texto: la presencia de términos de un mismo campo conceptual “paliza, malherido, follón, fascistas, contrariar, zumbar, fustiar, linchamiento” por un lado y “mimos, miramientos, nenes, consentir” por otro. Sinónimos (niños, pupilos, vástagos....) repetición de términos “fascistas de espíritu” o la sustitución por anafóricos “los otros” “este episodio”.

Las ideas siguen también un orden lógico, y el texto se adecua perfectamente a la normativa, por todo ello resulta un texto muy coherente.

5.-TIPO DE TEXTO (5)

El contenido del texto-una crítica social-y el canal empleado-un medio de comunicación-determina que sea periodístico. El modo de discurso es argumentativo-expositivo. Trata de convencer mediante razonamiento de que la educación que estamos dando a nuestros jóvenes está creando fascistas de espíritu. Como hemos visto a lo largo del comentario tiene las características propias de este tipo de textos en cuanto a la estructura y a la fuerte presencia del emisor en el texto.